

EL ATAQUE

ERAN las nueve de la mañana cuando el ejército comenzó a moverse por el desfiladero. Al llegar al pie de las colinas que dominan la entrada al llano, hizo alto. El Libertador se apeó de su cabalgadura y se subió al caballete de una choza pajiza. Remigio Ramos le acompañaba en calidad de práctico. Por un rato largo escrutó Bolívar con el anteojo el campo enemigo, las peculiaridades del terreno, la disposición de las fuerzas contrarias. En los ejércitos contendores reinaba mientras tanto un silencio solemne.

Terminó Bolívar su inspección y dió orden de cargar las armas y de reunir los zapadores de todos los cuerpos. Entonces con ellos, con sus cuatro edecanes y con una parte del Estado Mayor penetró en el desfiladero. Momentos después se oyeron los primeros tiros. Era la vanguardia que peleaba con el Libertador a la cabeza.

Bolívar abarcó la situación con mirada de águila. Comprendió que el ataque de frente por la fragosa senda que seguía era sin duda alguna el sacrificio, la derrota. Pero se dió cuenta al mismo tiempo de que el enemigo no esperaba el asalto más que por el camino de San Carlos o por el del Pao. En esta situación concibió operación táctica magistral. Dispuso flanquear a Latorre por la vereda intransitada que terminaba en el bosquecillo de chaparros situado al occidente de la llanura. Atrevido era el movimiento. Para llevarlo a cabo era menester un jefe de condiciones excepcionales. Bolívar lo tenía allí: dió la orden de avanzar al General Páez, el león de Apure.

Los zapadores comenzaron a abrir una trocha para el paso de la primera División. Sobre la entrada de la trocha concentraba sus fuegos la artillería española. Allí se encontraba O'Leary impassible. Al llegar cada cuerpo les daba la consigna: «Hileras a la izquierda y trote».

Así pasaron todas las tropas republicanas. Cada batallón que pasaba pagaba su peaje de muertos y heridos.

Páez ejecutó el movimiento de flanqueo con rapidez asombrosa. Latorre comprendió el movimiento y corrió a cubrir el chaparral por donde venía el asalto. Los españoles dominaban una colina. Los patriotas habían llegado a otra y de allí debían descender al valle atravesando antes un riachuelo por otro desfiladero estrecho y abrupto. El batallón *Bravos de Apure* fué el primero en pasar y en trabar combate con los realistas. Allí fué el fuego nutridísimo. La matanza crecía por momentos. Latorre les cargaba de firme con cuatro batallones: El *Burgos*, el

del *Príncipe*, el *Hostalrich* y el *Barbastro*. Ya los apureños comenzaban a ceder, se arremolinaban, iban a replegarse. Comienzo de rechazo. Entonces llegó la *Legión Británica*.

COMO EN WATERLOO

LOS ingleses desfilaron impávidos bajo la lluvia de balas. Su serenidad, dice Baralt, «no parecía de criaturas racionales». Cuando quedaron desplegados en formación de combate arrojaron al suelo los morrales, clavaron su bandera, hincaron la rodilla en tierra y rompieron el fuego al grito de ¡viva la América libre! Así se sostuvieron contra las cargas redobladas del enemigo. Firmes, impertérritos, disparando continuamente, sin vacilar un momento, sin perder una pulgada de terreno. Repetían en el suelo americano la lección que habían aprendido en Waterloo. El Coronel Farriar, Jefe del batallón, quedó allí mortalmente herido; el Mayor Davy, herido; Míchin, herido; Scott, muerto. Casi toda la oficialidad quedó fuera de combate. Cuando ya se habían agotado los cartuchos, se les mandó cargar a la bayoneta. Hubo un momento en que la caballería realista se precipitó sobre ellos a rienda suelta, con ímpetu espantable. Parecía imposible que aquellas tropas fogueadas y diezmadas pavorosamente, resistiesen la feroz embestida. Míchin ya herido, ha asumido el mando. Los ingleses forman el cuadro y continúan inmóviles, adheridos al suelo como una roca de granito. Los realistas caen sobre ellos para romperlos, pero han encontrado una muralla de bayonetas y han sido recibidos con una postrer descarga. Los asaltantes vuelven grupas y en su retroceso precipitado atropellan a su propia infantería. El batallón *Apure* mientras tanto ha logrado rehacerse, gracias a la heroica firmeza de los hijos de Albión. Los dos cuerpos siguen ahora peleando juntos en la gloriosa camaradería del heroísmo común.

LAS CARGAS REPUBLICANAS

EN esos momentos llegaron los *Tiradores de la Guardia*. Mandábalos el denodado Heras. Unió a sus tropas de refresco las disponibles del *Apure* y de la *Legión Británica* y con ellas cargó impetuosamente. Los realistas comenzaron a ceder terreno. Se batían sin embargo en buen orden replegándose sobre el grueso del ejército y buscando el apoyo de la caballería. Mientras tanto, las filas republicanas se engrosaban con el primer escuadrón del *Regimiento de Honor*, mandado por brillante jefe: el Coronel Cornelio Muñoz. Páez también estaba allí. Se había puesto a la cabeza de sus huestes y peleaba con su ardor de siempre. Montado en fogoso corcel blanco, vestido de gran uniforme, cubierto el pecho con alamares de oro y en la cabeza el sombrero de gran penacho níveo, su hérculea figura se destacaba magnífica entre las de sus valientes compañeros.

Los lanceros de Muñoz son ahora el cuerpo más fresco. A su empuje y al de las demás tropas republicanas los realistas siguen cediendo. Los *Carabineros* españoles quedan envueltos. Los *Húsares de Fernando VII* están en fuga. Las fuerzas asaltadas ceden definitivamente; abandonan la eminencia que ocupan y toman nuevas posiciones. Entonces Latorre lanzó contra los patriotas el grueso de su caballería. Eran mil llaneros que comandaba Morales. Sus lanzas habían sido por muchos años el más temible enemigo de los republicanos. Bajo el mando de Boves y de Yáñez habían conquistado fama por su fiereza irresistible. Eran el terror de la campiña venezolana. El momento es de ansiedad expectante. Pero esos llaneros no son ya los mismos de antes. Están cansados de luchar por la Corona. Esperan la ocasión de huir, de desertar o de pasarse a las filas de los que luchan por la libertad de su suelo natal. No harán el daño que se espera

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando

Bromoquinoides

Preparados por la

SAN JOSE BOTICA FRANCESA COSTA RICA